

TEMA 19. ESPÍRITU DE SACRIFICIO

Deseamos progresar, ascender y crecer en Cristo, porque, creo yo, no obstante mi pequeñez, que progresa, crece y asciende en las sendas de la perfección el que, dando de mano a sus propios intereses personales,... adora, pide y ora, y rinde al Señor fervientes acciones de gracias por todos los hombres; porque esto es bueno y aceptable en presencia de Dios, nuestro Salvador. Crecer y progresar porque nosotros estamos colmados de defectos, menguados de espíritu, y tibios en el amor divino. Comencemos por humillarnos sinceramente, porque el temor de Dios es sabiduría, y separarnos del mal, inteligencia. Para alcanzar esta inteligencia y conseguir esta excelente sabiduría, investiguemos nuestras observancias, y hallándolas incompletas, tibias y distraídas relativamente a lo que manda nuestra vocación, conseguiremos que el Señor nos mire con benevolencia y amor.

La oración y la meditación son el alma de la adoración a Dios en espíritu y en verdad; y lo mejor de ese acto espiritual es la súplica por todos los hombres. ¡Qué útil y hermosa labor para agradar a Dios, oculta y calladamente, como escondidos en el Corazón de Cristo, y por Cristo en Dios, cooperando con El a la salvación del mundo pecador en que estamos comprendidos! Confieso que soy constante en esta idea de convertir la obra que el Señor, en cierto modo me concedió plantear en oficio público de la Iglesia santa, poniéndonos así en el regazo de esta Madre tierna, desposada con Cristo en la cruz, que quiere que sus hijos sigan el ejemplo del Salvador, que dictó en plural la oración del Padre nuestro.

Empuñemos con fe ciega el arma de la oración, sacrifiquemos calladamente nuestro corazón a los pies de Cristo. Aunque yo supiese que este mi empeño habría de conquistar pocos adeptos, no cesaré por eso de inculcarlo y recomendarlo. Y si la vida me perteneciese, creo que la expondría a gusto por alcanzar este propósito. Porque para los cortos días que restan a mi ancianidad, vale poco la vida en comparación de semejante éxito de sublimar y guiar vuestros pasos por esta senda gloriosa...

Para ejecutar mejor esta tarea nobilísima ha de animarnos y enardecernos el proceder de Cristo, nuestro Señor en su vida eucarística, y en ella y siempre, su constante, fervorosa, acendrada oración, y sublime sacrificio, reproduciendo el del Calvario, pues el mismo Señor nos dice que moremos y perseveremos en su dilección. Esto es, no solo en lo que nos enseña, sino también en lo que el propio Señor practica y ejecuta constantemente. Que así nos haremos unos con El. Y si con El padecemos, con El seremos coronados.

(Extracto del discurso pronunciado por don Luis de Trelles a los adoradores de Zaragoza el 15.05.1890)